

Apuntes para la homilía del domingo 21 de agosto de 2022 Domingo 21 del Tiempo Ordinario, C.

Lecturas: Is 66, 18-21; Hebreos 12:5-7, 11-13; Evangelio - Lucas 13:22-30

Estas lecturas indican que la salvación no es un evento de una sola vez, ni es solo un viaje individual. La salvación es un proceso de toda la vida, de naturaleza vigorosa, y tenemos ayuda.

1. Primera lectura. Isaías les está diciendo a los exiliados babilónicos que regresan que la salvación no es un monopolio judío. El Señor Dios también dará la bienvenida a los paganos al reino. De hecho, Dios quiere que todos se salven y vengan a él. Pero también hay quienes se quedarán fuera. Vemos esto, en el último verso del libro, no incluido en nuestra lectura. También muestra la consecuencia de no venir a Dios.

“Todo el género humano vendrá a adorar delante de mí, dice el Señor. Saldrán y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; Su gusano no morirá, ni su fuego se apagará; y serán abominables para toda la humanidad

3. En el Evangelio de hoy, Jesús explica claramente que sólo se salvarán quienes lo sigan por la puerta estrecha.

“Esfuércense por entrar por la puerta angosta, porque yo les digo que muchos tratarán de entrar y no lograrán.”.

5. La palabra "esforzarse" en Lucas es una palabra muy fuerte en griego. Es una lucha, como un concurso de gladiadores. Nuestra salvación eterna es el resultado de una lucha: "sigue esforzándote para entrar" - tiempo presente continuo. La palabra griega para “esforzarse”, agonizomai, significa esfuerzo extenuante en la competencia atlética (Ver 1 Cor 9:25, 1 Tim 6:12; 2 Tim 4:7). Debemos luchar y vencer para "vencer" (CCC 1811).

5. Además, Jesús dice:

“Entonces comenzarán a decir: ‘Comimos y bebimos en tu compañía y tú nos has enseñado en nuestras calles’. Entonces él les dirá de nuevo: ‘No sé de dónde son ustedes. ¡Aléjense de mí, todos ustedes, malhechores! Y habrá llanto y rechinar de dientes cuando vean a Abrahán, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios y ustedes mismos sean echados fuera. Muchos vendrán del este y del oeste, del norte y del sur y se sentarán a la mesa en el reino de Dios’”.

6. Esto también habla de nuestra situación actual. William Barclay dijo esto en 1953:

“La defensa de esta gente fue: 'Nosotros comimos y bebimos en tu presencia, y enseñaste en nuestras calles'. Hay quienes piensan que solo por ser miembros de una civilización cristiana todo está bien... Pero la persona que vive en una civilización cristiana no es necesariamente cristiana. Puede que esté disfrutando de todos sus beneficios; ciertamente vive del capital cristiano (doctrinal y moral) que otros antes que él ha construido; pero es esa no es la razón para sentarse, contento de que todo está bien.... No podemos vivir de la bondad prestada”.

7. Esta actitud ha llevado a la situación que se describe en *De la cristiandad a la misión apostólica*: estrategias pastorales para una era apostólica. Debido a la complacencia y la pereza (¿irresponsabilidad?) de las generaciones anteriores, hemos perdido nuestra civilización cristiana y debemos ser como apóstoles enviados a convertir a los paganos. Pero nuestro punto de hoy es que esto no es solo un viaje individual. Tenemos otros para ayudarnos.

8. Por eso es tan importante la segunda lectura: si estar bien con Dios y llegar al cielo es el resultado de tal lucha, entonces se necesita una disciplina vigorosa. ¿Qué dice San Pablo sobre la disciplina? Son los padres los que deben dar disciplina. La familia es la primera unidad que nos asiste en nuestra salvación. ¿Estamos dispuestos a recibir disciplina de Dios nuestro Padre? ¿Estamos los hombres preparados para ser padres? Nótese aquí que “disciplina” se traduce del griego “paideia” que significa pedagogía o entrenamiento. ¿Cómo podemos nosotros como hombres cristianos ayudar a los niños a tener este tipo de disciplina educativa? Esto es exactamente lo que necesita cada joven, confirmado en la fe. ¡Debemos proporcionar formación continua! Definición bíblica.

““Paideia” denota la crianza y el manejo del niño que está creciendo hacia la madurez y que, por lo tanto, necesita dirección, enseñanza, instrucción y cierta medida de compulsión en forma de disciplina o incluso castigo”.

Peter Hegseth toma este término aún más profundamente cuando usa “paideia” en *Battle for the American Mind: Uprooting a century of miseducation* (ver p. 44).

“Paideia, definida simplemente, representa los afectos, el pensamiento, los puntos de vista y las virtudes profundamente arraigados en los niños a una edad temprana, o, más simplemente, la crianza y la educación de un niño (es decir, la educación cristiana clásica).

9. Nótese aquí que esta disciplina siempre debe ser educativa. Siempre estamos guiando y enseñando, explicando qué y por qué algo es necesario o importante. El texto destaca la importancia de los padres:

“Ustedes sufren, pero es para su bien, y Dios los trata como a hijos: ¿a qué “hijo” no lo corrige su padre? Si no conocieran la disciplina, en la cual todos han compartido, no serían hijos... Además, cuando nuestros padres terrenales nos corregían, los respetábamos. ¿No deberíamos (entonces) someternos al Padre de los Espíritus para tener vida?”

10. Pero esto va más allá de la ayuda de la familia. Nuestra salvación se puede obtener tanto por lo que hacemos como por lo que otros hacen por nosotros. Por ejemplo, la Sagrada Escritura dice: **En 2 Macabeos**, Judas Macabeo ofreció oraciones y ofrendas monetarias (indulgencias) para sus soldados que había estado cometiendo idolatría mientras también adoraba al Señor Dios. ¡Esto parece ser por pecado mortal!

“Después de esto, tomó una colecta de sus soldados y envió hasta dos mil monedas a Jerusalén para que la ofrecieran como sacrificio por el pecado. Una acción hermosa y noble, impulsada por su fe en la resurrección” (2 Mac 12, 41-45).

En 1 Pedro 4:8 dice:

“Sobre todo, ámense de verdad unos a otros, pues el amor hace perdonar una multitud de pecados”.

Y en Santiago 5:19-20 dice,

“Hermanos míos, si alguno de entre vosotros se desvía de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver a un pecador del error de su camino, salvará su alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.”

Finalmente, podemos ver cómo hacer una buena confesión nos ayuda a ser salvos. En 1 Jn 1:8-9 dice:

“Si decimos que no tenemos pecado, nos estamos engañando a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad”.

11. Recordemos también las palabras de la Liturgia de Comunión:

“La paz les dejo, mi paz les doy, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia”.

¿Qué significa esto? Me muestra que la fe del resto de la Iglesia puede compensar de alguna manera nuestros pecados. ¿Cómo podría suceder esto?

12. Esto nos ayuda a ver cómo las personas que han pecado gravemente y sin ayuda ni arrepentimiento bien podrían haber sido condenadas al infierno, pero con el apoyo de la comunidad, bien pueden salvarse para ir al cielo.

13. Una forma es cuando los fieles llaman a su sacerdote para que venga a administrar la “Unción de los Enfermos” a una persona que puede estar cerca de la muerte. Santiago incluso dice que esto perdona los pecados.

“Si alguno entre ustedes está enfermo, llame a los presbíteros de la iglesia y oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará. Si hubiere cometido pecados, le serán perdonados” (Santiago 5:14-15).

Pero ¿cómo consigue el enfermo esa ayuda? Por lo general, es un miembro fiel de la familia quien llama, ¡pidiendo que venga el sacerdote!

14. ¡Podríamos hacer como hizo Judas Macabeo, ofreciendo una Misa por la salvación de un alma en particular con su ofrenda acompañante (una indulgencia)!

15. En conclusión, podemos ver que Jesús y nuestras Escrituras nos dicen que es difícil llegar al cielo. Debemos esforzarnos y puede que no seamos lo suficientemente fuertes. Pero debemos recordar que tenemos ayuda. Estamos llamados a dar esa ayuda. ¿Estamos haciendo nuestra parte?

15. Preguntas:

1. ¿Cuál es la única decisión que debo ofrecer a Dios en el momento de la ofrenda?
2. ¿Qué es lo único que Dios quiere que obtenga de esta Misa para convertirme en la mejor versión de mí mismo que Él quiere?
3. ¿Cuáles son las ideas clave para la vida cristiana que son tan importantes que necesito enseñar y disciplinar a mis hijos para que lleguen a ser?